

JAY E. ADAMS

**MANUAL DEL
CONSEJERO
CRISTIANO**



editorial clie

**Libros CLIE
Galvani, 113
TERRASSA (Barcelona)**

MANUAL DEL CONSEJERO CRISTIANO

**© 1973 by Jay E. Adams. Publicado con permiso.
Título original THE CHRISTIAN COUNSELAR'S
MANUAL**

© 1984 por CLIE para la versión española. Ninguna parte de este libro puede ser impresa sin el permiso escrito de los editores

Versión española: Eliseo Vila

**Depósito Legal: B-52.811-2006 Unión Europea
ISBN 84-7228-923-0**

Impreso en Colombia - Printed in Colombia

ÍNDICE

Prólogo	9
Introducción	11

PRIMERA PARTE

LAS PERSONAS

1. Las personas implicadas en la práctica de aconsejar	17
2. El Espíritu Santo es la persona principal	19
3. El consejero humano	23
4. El aconsejado	35

SEGUNDA PARTE

LAS PRESUPOSICIONES Y LOS PRINCIPIOS

5. Presuposiciones y principios básicos en la práctica de aconsejar	47
6. La esperanza	53
7. La oración: La base del aconsejar cristiano	63
8. La dinámica de la reconciliación-disciplina	67
9. Reconciliación	77
10. Presuposiciones y metodología	85
11. Técnicas	111

TERCERA PARTE

LA PRÁCTICA Y EL PROCESO

12. El lenguaje usado al aconsejar	115
13. El lenguaje de la emoción y de la acción	123

14.	El problema es el pecado	129
15.	El amor en el aconsejar	151
16.	Apoyo, simpatía y empatía	165
17.	La motivación para el cambio	171
18.	Efectuando el cambio bíblico	181
19.	Elementos de deshabitación y rehabilitación	201
20.	El modo de empezar	225
21.	Objetivos y fechas finales	239
22.	La dedicación y aplicación necesarias por parte del aconsejado	249
23.	¿Hay algún problema?	255
24.	Dos enfoques básicos	259
25.	Métodos para recoger datos	265
26.	El interrogatorio	281
27.	Ayuda por medio del trabajo de casa	299
28.	Un análisis del trabajo de casa	305
29.	Formas de usar el trabajo de casa	323
30.	Dones que difieren	345
31.	Cómo manejar la ira	349
32.	Cómo tratar la envidia, la preocupación, la ansiedad y la conmiseración de uno mismo	367
33.	Ayudando a las personas deprimidas	373
34.	Ayudando a los «esquizofrénicos»	383
35.	Resolviendo las dificultades sexuales	391
36.	Ayudando a los que tienen temor	413
37.	Cómo aconsejar a los que temen haber cometido el pecado imperdonable	427
38.	Conclusión	431

APÉNDICE A

Inventario de datos personales (historial)	433
--	-----

APÉNDICE B

Lista de comprobación del consejero	436
---	-----

APÉNDICE C

Los problemas orgánicos y no orgánicos y la cooperación con los médicos	437
---	-----

APÉNDICE D

Muestra	443
-------------------	-----

APÉNDICE E

Perfil financiero	444
-----------------------------	-----

APÉNDICE F

Sección de referencias	449
----------------------------------	-----

REFERENCIA N.º 1

Expresiones típicas y respuestas del consejero	449
--	-----

REFERENCIA N.º 2

La lista del consejero de las pautas y temas de pecado	451
--	-----

REFERENCIA N.º 3

La lista del consejero sobre «quitarse» y «ponerse»	452
---	-----

REFERENCIA N.º 4

Cincuenta factores de fracaso o fallo	453
---	-----

REFERENCIA N.º 5

Algunas cosas prohibidas en el aconsejar	455
--	-----

REFERENCIA N.º 6

Signos de los diez problemas comunes	456
--	-----

PRÓLOGO

Este volumen ha sido diseñado para que acompañe a *Competente para aconsejar*, como su complemento, no para sustituirlo. Los dos pueden ser usados juntos como libros de texto para los cursos de «college» o de seminario. Los consejeros van a hallar que la sección de referencias, al final del libro, les proporciona apoyos preparados para descubrir causas posibles y soluciones bíblicas a los problemas con los que se encuentran en la tarea cotidiana de aconsejar. Se han incluido también listas de verificación para los procedimientos, fracasos, etc., para que la sección de referencias sea más provechosa. Además, en todo el libro el lector hallará ejemplos de material para aconsejar variado. Este material puede ser reproducido por el aconsejado, para su uso en las sesiones reales en que aconseja.

Deseo expresar mi gratitud al reverendo William Varner, de Willow Grove, Pennsylvania, por la preparación de los índices.

INTRODUCCIÓN

Fue una satisfacción para mí el que la primera edición de *Competente para aconsejar* se vendiera a los cuatro meses de ser puesta ante el público.¹ Este interés parece demostrar mi opinión de que hay una gran escasez de material que intente de modo serio usar los datos bíblicos con referencia a las dificultades humanas que la práctica de aconsejar intenta aliviar. En realidad mi objetivo al escribir el libro fue precisamente cubrir esta falta. Se ha demostrado a satisfacción que yo no era el único que pensaba que los ministros de carácter conservador tendrían interés en el libro. Me sorprendió, sin embargo, el que un número de cristianos, no pastores, respondieran también con profundo interés. Esta respuesta más amplia la interpreto como un mandato para que escriba otros volúmenes, que cubran terreno adicional, asuntos especializados, y avancen más allá que el primero. El volumen presente es uno de los que van a responder a este mandato. Se ha tenido en cuenta, en todo, el tipo de lectores que han respondido con interés.

Competente para aconsejar, si bien contenía mucha información práctica sobre los objetivos, métodos y procesos de aconsejar, era principalmente de carácter polémico. Era importante darse cuenta del problema y el lugar de aconsejar cristiano en el mundo de hoy. Naturalmente, muy poco de lo que se debe hacer para combatir las fuerzas que están asaltando al consejero cristiano fue intentado en este volumen. Se trataba sólo de un intento. Sin embargo, antes de entrar en liza con los adversarios² me sentí obligado a hacer algo para cubrir la necesidad (expresada con frecuencia) de que hubiera a disposición un manual de tipo práctico, del tipo que el profesor C. Gregg Singer, sugiere en su amable crítica a *Competente para aconsejar*.³

En el *Manual del consejero cristiano*, he intentado llenar esta necesidad, hasta cierto punto. Sé que no es un tratado completo, y Dios mediante, tengo intención de publicar libros adicionales, que cubran

las distintas áreas con más detalle. He publicado *The Big Umbrella: Essays and Addresses on Christian Counseling* y *Christian Living in the Home*, libros que amplifican y suplementan lo que he tratado de cubrir aquí. También, libritos: *Cristo y tus problemas*, *Lo que hacer sobre la preocupación* y *Piedad por medio de la disciplina*, que están disponibles como un comienzo de una serie de materiales destinados a ayudar a los consejeros cristianos en la obra de la confrontación nouthética. *Cristo y tus problemas* puede ser ofrecido a los aconsejados muy pronto en el proceso del aconsejar, puesto que en él se intenta ayudar a presentar las condiciones para un aconsejar beneficioso al hacer énfasis en la esperanza y responsabilidad del cristiano hacia Dios. Los otros dos libritos tienen por objeto ayudar a los consejeros a cubrir las necesidades indicadas por sus títulos.

En el *Manual del consejero cristiano*, he edificado de modo particular sobre la primera obra, *Competente para aconsejar*, y esta obra es tenida en cuenta en todas partes. En el objetivo de este nuevo libro mi intención ha sido continuar la publicación de materiales que cubran áreas especializadas dentro del campo del aconsejar bíblico.⁴ No he intentado, pues, duplicar lo que he dicho antes, o espero cubrir a fondo en el futuro. Por tanto, en algunos puntos, he dado por entendido un conocimiento básico de la confrontación nouthética, según se ha presentado ya. Aunque algunos de estos puntos han sido perfilados o ampliados, no siempre me he tomado el trabajo de hacer los distingos cuidadosos que he procurado hacer de modo expreso en el libro anterior. No veo la necesidad de pintar otra vez el cuadro, arriesgándome a emborronarlo. Si como resultado, en algunos puntos puede parecer que doy por sentado muchas cosas que no demuestro, es porque he intentado usar pinceladas más decididas y colores más vívidos, pero se trata de algo ya establecido. Después de todo, estoy escribiendo este libro para mis amigos; para los que de modo tan entusiasta han respondido a mis esfuerzos anteriores. No estoy tratando de convencer a nadie; éste es un manual de instrucción destinado principalmente a los que ya están convencidos del producto, y quieren hacer un uso más efectivo del mismo. No habrá, pues, muchas notas de carácter polémico o explicatorio.

Quiero apresurarme a decir, para que nadie me entienda mal, que en la segunda parte, no he intentado agotar el tema, ni en cuanto a profundidad ni amplitud. Creo que los principios considerados son vitales y que lo que he dicho ha sido discutido bastante para ser útil, pero debo dejar claro: los principios son ofrecidos más de modo sugestivo que comprensivo. Son, en un sentido representativos e ilustrativos, así como informativos (por lo menos así lo espero). Con estas aclaraciones y este mínimo de orientación te introduzco a la...

NOTAS A LA INTRODUCCIÓN

1. Hasta el momento presente se han vendido más de 75.000 ejemplares. Se está vendiendo también muy bien una traducción al alemán, *Befreinde Seelsorge* (Gies-sen und Basel: Brunnen-Verlag GMBH, 1972). Se está preparando una traducción al chino.

2. Por ejemplo, todo el movimiento behaviorista de Skinner que se está haciendo tan popular en colleges y universidades, bajo nombres como «modificación del comportamiento» o «terapéutica behaviorista», tiene que ser tratado a fondo. Espero, en un volumen próximo, dar plena consideración a este movimiento importante, a hacer algo para cubrir la necesidad (expresada con frecuencia) de que hubiera a disposición un manual de tipo práctico, del tipo que el profesor C. Gregg Singer sugiere en su amable crítica a *Competente para aconsejar*.

3. El profesor Singer escribió: «Este libro responde a una tremenda necesidad en la literatura evangélica contemporánea ... Sólo me cabe desear que el profesor Adams produzca otros volúmenes en los cuales aplique estos principios en detalle a áreas y problemas específicos del tipo que los padres, maestros y pastores cristianos, encuentran hoy cuando tratan de hacer la voluntad del Señor» (*The Presbyterian Journal*, 4 de noviembre de 1970), p. 20.

4. Por ejemplo, otro libro, *Vida cristiana en el hogar*, ha sido ya terminado y publicado. Esta es una de las razones por las que el aconsejar del matrimonio y de la familia es tratado en este manual de modo ilustrativo e incidental, más bien que de modo central. Sin embargo, me doy cuenta de que, por desgracia, queda todavía mucho por hacer en esta área, y espero publicar otro material, para ayudar a esta necesidad. Hay varios otros volúmenes en estadios distintos de preparación: *El uso de las Escrituras en el aconsejar*, *La función de la Iglesia en el aconsejar*, *Casos en el aconsejar* y *La teología y la práctica de aconsejar*.

Primera parte
LAS PERSONAS

Capítulo 1

LAS PERSONAS IMPLICADAS EN LA PRÁCTICA DE ACONSEJAR

Siempre son más de dos

En modo alguno es evidente por sí mismo que las personas afectadas en el aconsejar pastoral sean, como escribe Seward Hiltner, «el pastor y el miembro de su iglesia», o como en casi todo libro sobre psicoterapia se supone, el consejero y el aconsejado.¹ Al poner a discusión esta cuestión no intento traer a consideración a una docena o más, que podrían estar presentes en la sesión como parte del «superego» del aconsejado.² En realidad, todo el que ha leído *Competent to Counsel* va a reconocer inmediatamente mi antipatía total a una idea así. Y en tanto que el asunto está sobre el tapete para ser discutido, vamos a descartar ya, de una vez, los conceptos de transferencia que podrían ser traídos conscientemente en el cuadro, al proyectar sobre el consejero la imagen o la figura de alguna persona del contexto de la vida pasada o presente del aconsejado.³ Como es natural, también, hemos de evitar toda noción de determinismo genético que pueda hacer responsables a los padres (sea en un pasado inmediato o en un pasado jungiano), de la conducta y sentimientos del aconsejado. No, todos estos intentos de ampliar el contexto del aconsejar fallan, puesto que las Escrituras enseñan claramente, que Dios tiene a cada uno de nosotros como responsable de modo personal de sus pensamientos, palabras y acciones, al margen de las presiones e influencias externas:

Porque todos nosotros debemos comparecer ante el tribunal de Cristo, para que cada uno recoja según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o malo.⁴